

Redacción y talleres, Factor, 7.

FUNDADOR: D. MANUEL M. DE SANTA ANA

Administración, Arenal, 1, pral.

AÑO LXXV.—NUM. 23.404

MADRID.—JUEVES 28 DE SEPTIEMBRE DE 1922

VARIAS EDICIONES DIARIAS

## EL REY Y MISS DICKEY ESTAS AMERICANAS SON TERRIBLES...

«Diario Universal» ha publicado el siguiente telegrama de Nueva York. Lo copiamos textualmente, por ser muy curioso, aunque la procedencia tiene más bien sabor hispánico que norteamericano; esto es, que parece que el relato de algún alto personaje que hubiera oído directamente la graciosa referencia:

«Nueva York, 3.—Miss Katherine Dickey, natural de Atlanta (Georgia), quien acaba de llegar a este puerto, a bordo del vapor «Maulretana», explicó ampliamente el incidente que le ocurrió en un salón de baile en el Casino de Deauville (Francia), y en el cual el protagonista fué el Rey Alfonso XIII.

Dijose en un principio que miss Katherine Dickey, en momentos en que bailaba con el Monarca español, se había desprendido de su brazo, dejándolo parado en medio de la sala. Tal cosa dió lugar a muchos y embarazosos comentarios que miss Dickey acaba ahora de explicar satisfactoriamente.

Dice la chica que ella dejó al Rey solamente para dirigirse a saludar a su padre, James Dickey, director del Atlanta National Bank. La consternación y la sorpresa del Rey Alfonso, cuando la miss le dijo «Espere un momento», en medio de la danza, y al ver que su pareja había desertado, se dispararon cuando la señorita Dickey suplicó al príncipe Nicolás de Rumanía que presentara al Monarca su sincero pesar. El Rey Alfonso, naturalmente, aceptó con gentileza la excusa.

Se dice que miss Dickey, quien fué invitada a bailar por el Rey Alfonso, espiaba a su padre durante la danza, y deseando hablar con él, le dijo al Rey que la esperase.

«Los norteamericanos simpatizamos tanto con el Rey Alfonso—dijo miss Dickey hoy—, que yo creí que podía pedirle que aguardara un momento, sin pensar en la rigurosa etiqueta que rodea a un Soberano europeo.»

### LA CIENCIA EN EL EXTRANJERO

## ¿La curación de la tuberculosis?

Londres.—La Prensa se viene ocupando hace días de los trabajos realizados por el doctor Gabrielovitch, eminente fisiólogo finlandés, compañero que fué del doctor Koch, cuyas experiencias representan treinta años de labor. Parece ser que el doctor Gabrielovitch ha descubierto un método de curación de sorprendentes resultados.

Por lo que se conoce, el procedimiento está basado en los mismos principios que determinaron los descubrimientos del doctor Koch, pero modificado en virtud de modernas experiencias.

Muchos casos de detención en el proceso tuberculoso han sido comprobados y otros numerosos de curación total de la terrible enfermedad en todos sus periodos fueron completa y radicalmente curados.

La noticia que antecede ha llamado nuestra atención, pues el doctor Gabrielovitch es un sabio eminente muy conocido por sus trabajos de laboratorio, que empezó al lado del célebre doctor Koch, descubridor del bacilo de la tuberculosis.

No es menester hacer resaltar el interés que el precedente telegrama ofrece. Aunque tales noticias son siempre acogidas con amarga desconfianza, no hay que olvidar el formidable progreso de la ciencia en estos últimos años, que ha conducido a sorprendentes descubrimientos científicos.

Cabe pensar, ¿será posible?

## DECLARACIONES DEL SR. GOICOECHEA

Gijón, 28.—Don Antonio Goicoechea ha hecho las siguientes manifestaciones a un redactor de la Prensa:

«Al discutirse el Arancel vigente—dijo—intervine, pidiendo el criterio definido del partido en que milito, solicitando un régimen de protección arancelaria para las industrias vitales.

Plantéase, por tanto, un dilema: ¿Pueden, el carbón y su industria, clasificarse en este grupo o no? Yo creo que sí, y en este criterio concepto muy grave para esta industria el conflicto que le plantea el Tratado con Inglaterra. La importación de un millón de toneladas no puede significar para esta industria problema alguno, dada la importancia de la producción inglesa, y si perturba a la industria hullera nacional.

Respecto a la concentración conservadora, el Sr. Goicoechea que habiendo hablado antes ya y conocido su identificación con él, no se conoce su pensamiento.

En cuanto a las negociaciones de paz y a la actitud en que se supone a Abd-el-Krim, manifestaciones que las del Gobierno, a las cuales se atiene.

Creo el Sr. Goicoechea que las Cortes se abrirán el día 25 de octubre, y a juzgar por los problemas planteados, la labor que han de realizar será compleja y amplia.

En cuanto a la concentración liberal, aprueba el hecho de que las fuerzas afines se agrupen; pero nada puede aventurar sobre su acceso al Poder.

# Un gran acontecimiento teatral en Madrid

Inauguración de Apolo.—Reformas en la catedral del género chico.—Presentación fastuosa.—Éxito de la revista «Arco Iris».—Millones en trapos. Música, luz, alegría.—Elenco femenino.—Obras a estrenar en la temporada



Eugenia Zuggoli, tiple cumbre de la compañía de Apolo, que obtuvo anoche un éxito personal. — Es artista, que canta y canta bien, cosa rara, aunque parezca mentira, y en cuanto a su cara y figura, hay en su retrato. Ver y creer.

## Apolo ha vuelto a ser Apolo

Anoche abrió, ¡por fin!, sus puertas el teatro de Apolo, que fué llamado durante bastante tiempo la catedral del género chico. Más tarde se inició una decadencia en este teatro, tan de moda antaño, que era punto de asistencia obligada, tanto para el público del Madrid que trasnochaba y se divertía, como para el transeunte de provincias, la cuarta de Apolo.

De la importancia de aquella época, tiempos de «La verbena de la Paloma», «El santon de la Isidra» y otras, saltamos al presente, que ha de ser, a juzgar por la muestra de anoche, tiempo de brillantez para el arte del género chico, transformada extraordinariamente por la voluntad, el gusto y el capital del actual empresario, D. Eulogio Velasco.

Este señor es el alma del negocio teatral que con tan felices auspicios se inauguró anoche.

Eulogio Velasco era ya conocido de nombre por el público madrileño, desde que empezó el famoso pleito de Apolo, y porque los ecos de América hablaban de la fastuosidad con que presentaba sus obras.

Erán verdaderos cuentos de hadas, y por ello la expectación durante estos días fué tanta, que puede decirse que el Madrid teatral ha vivido para y por la inauguración de Apolo.

Eulogio Velasco es un temperamento excepcional de artista, y a su talento y a sus iniciativas tiñese su larga práctica en tan complejo negocio, porque empezó a dedicar toda su actividad, que es extraordinaria, allá por los años de 1904, en la región de Levante, en unión de su hermano D. Francisco, que falleció el pasado año, y que no ha tenido la suerte de ver coronada una de las

obras en que puso sus mayores afanes: la apertura de este teatro.

«Buscando mayor espacio para sus hazañas», marcharon a América, donde trabajando juntos con febril intensidad, consiguieron hacerse un nombre y renombre formidables. Obtuvieron éxitos inmensos, presentando obras con lujo verdaderamente asiático, como dice el vulgo. Allí han dejado fama.

Fué tal la presentación de una de las obras—«La tierra de la alegría», que el Presidente Wilson les escribió una carta autógrafo, en la que, a más de felicitarles con efusión, les decía que era lo mejor que se había puesto en escena.

Al frente de aquella compañía iba un compositor español, de fama mundial: el malogrado Quinto Valverde, a quien ha sucedido en este cargo, y en el continúa, otro músico que nos es muy conocido: Vicente Lleó, autor de «La corte de Faraón», representada tantas y tantas noches en Eslava, y que

por sus méritos ocupó un lugar en la función de la Prensa años ha en el teatro Real. La Prensa de Madrid se ha ocupado del alarde de riqueza y buen gusto de la reforma de Apolo.

Así ha quedado él. Todo cuanto se diga es poco. Las reformas son verdaderamente extraordinarias, convirtiéndole en uno de los más elegantes y mejor dispuestos para montar obras que necesitan mucha maquinaria.

El piso del escenario se ha hecho nuevo, haciéndose una instalación de luz eléctrica que representa 180.000 bujías. Es también nueva la instalación de la orquesta y el vestíbulo, de un color blanco hueso. Este está aún sin terminar.

La sala aparece completamente variada: a los colores rojos que antes predominaban han sucedido el gris malva, marfil y oro. Los cortinajes, adamascados, son del primer color antes citado, lo mismo que el telón de boca, adornado con dibujos de estilo bizantino. Y para mayor elogio, todo es español.

Además de «Arco Iris», estrenado anoche, la Empresa Velasco irá preparando otras obras que ya son del repertorio de esta compañía: «Ave César», de Borrás y Pastor, musicada por Lleó; «La tierra de la alegría»—que hemos citado anteriormente—, letra de Borrás y Pinillos y música del gran Quinto Valverde, y finalmente, una de Martínez Sierra y Marquina, a la que han puesto música.

«Arco Iris», que sirvió para presentación de la compañía, es una revista compuesta por 14 cuadros, en los cuales la letra es base nada más para que el músico luzca su inspiración, y al empresario da ancho campo de acción para que gaste los miles de duros que quiera en presentarla. Dicen que el vestuario sólo ha costado 300.000 pesetas; pero a nosotros nos parece que quien tal dijo se quedó corto al apreciar. Todos aquellos «trapos», según una espectadora, valen una millonada; pero una millonada contando con que la peseta es la unidad monetaria.

La parte literaria, que está bien planeada, es ingeniosa, y tiene destellos originalísimos, que el público supo apreciar y aplaudir. Es original de Tomás Borrás. La música de Auli y Benlloch, es música de opereta, frívola, ligera, pero de una elegancia suma, y con su mérito contribuyó al éxito grande que obtuvo «Arco Iris».

Muchos números fueron repetidos. Pero lo más importante en una obra de este género es el lujo de su presentación, que es verdaderamente opulenta, y de una fastuosidad que asombra.

Hay allí un verdadero «stock» de encajes, plumas, damascos, gasas, flores, tisúes, abanicos, blondas, y todo ello bajo una luz esplendente cuando el espectáculo lo requiere. Y manejado por un mujerito escogido, muy a tono con todo aquello. A lo lujoso se une el buen gusto, la combinación escogida de los matices y colores, y la delicadeza exquisita en todos los detalles, que contribuyeron a que la jornada de anoche sea considerada como un verdadero acontecimiento teatral.

Los elogios que la Prensa de provincias ha venido tributando a la primera tiple Eugenia Zuffoli no son exagerados, más bien pecan de escasos, porque en la señorita Zuffoli se reúnen todas las cualidades que una artista de su género debe poseer. A su figura y rostro agraciado, únese elegancia natural, arte delicado y una voz fina, fresca, bien timbrada, que maneja con singular maestría y escogida educación artística. Fué aplaudidísima en varios números que tuvo que repetir.

Emilia y María Caballé son también dos artistas que anoche obtuvieron por completo el favor del público. El elemento femenino de este «elenco» es escogidísimo. Han traído de cada provincia la más guapa y gentil.

Vicente Mauri, Valentín González, Bilbao y todos en general trabajaron con gran entusiasmo, logrando que el público llegara hasta el final sin cansarse un momento, a pesar de que puede decirse que vió dos veces la obra, pues casi todos los números se repitieron.

De asombro en asombro y aplaudiendo con verdadero agrado, transcurrió este debut de la compañía, que fué aplaudidísima, haciendo presentar al final de todos los actos a los autores de letra y música y a D. Eulogio Velasco, el empresario artista, a quien se le hizo una acogida cariñosísima y extraordinaria.

P. DRITO

### EL HIJO DEL AIRE

## Una señora da a luz en avión a 2.000 metros de altura

Nápoles, 28.—Una señora húngara, madame Breyer, se dirigió en avión, para ingresar en una clínica de Obstetricia de esta ciudad. A 50 kilómetros de Nápoles, a una altura de 2.000 metros, la señora dió a luz con toda felicidad.

La madre y el recién nacido continúan en estado satisfactorio.

## El Sr. Cambó marchará el día 30 a Barcelona

Cádiz, 28.—El Sr. Cambó embarcará con sus acompañantes el día 30 del actual con destino a Barcelona en el vapor «San Carlos», que llegará procedente de Fernando Poo. El yate «Catalonia» marchará a San Sebastián y a Barcelona.

El Sr. Cambó se dedicó a pescar en la bahía.





La moda, la mujer y la casa

Entre nosotras

Siguen usándose los trajes de noche confeccionados con telas muy brillantes y de colores vivos.

El color verde, el azul, el verde plata, el rojo cereza, el rosa «beige», el azul oscuro y otros análogos se llevan por igual.



sultan elegantes, por lo que no es extraño ver en las reuniones muchos vestidos negros.

encajes. Para el adorno de los trajes de noche son empleadas con preferencia las fantasías.

El modelo de hoy

El modelo que hoy aparece es un elegante abrigo de lana inglesa con dibujo diagonal y con cinturón que termina en forma de escudra a ambos lados del delantero.

Consultorio

J. B. (Zaragoza).—Vea usted si le gusta el modelo que aparece anteriormente.

Paratodas las consultas relacionadas con la sección de LA MODA, LA MUJER Y LA CASA dirigir las cartas a nombre de LUPE en LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA—Apartado de Correos 12.016. Madrid E-12.

Los prelados salesianos

HAN LLEGADO A SANTANDER

Santander, 28.—Han llegado los obispos salesianos monseñor Versiglia, obispo de Kual-Tong (China), y monseñor Comin, prelado de los Jíbaros (Ecuador).

UN CUENTO LA CURANDERA

El doctor Megrine penetró en el cuarto de la enferma. Era un médico de partido de los que hacen la visita a los pueblos en un tiburí que rueda del mismo modo en todas las estaciones del año y conoce perfectamente todas las carreteras de la comarca.

La doliente, madame Doré, estaba acostada en una sencilla cama de caoba; pero los encajes de las almohadas y los de sus ropas de dormir, que dejaban al descubierto el brazo desnudo, prestaban cierta elegancia y un poco de alegría a aquella alcoba vulgar de una casa alquilada para pasar el verano.

Susana bajó los ojos. —Es verdad. —¿Ha tomado usted las ocho gotas de Maudano en agua azucarada, como la recomendé?

—Va usted a tomar otra vez ocho gotas esta misma mañana y otras ocho esta tarde. Y estoy tan seguro de que mañana estará usted curada, que no vuelvo más.

que cuando quiera usted acudir a la «tia Sabia» sea ya tarde. De mí no se burla nadie.

La antigua nodriza, ascendida a la categoría de doncella, era intolerable para todo el mundo menos para Susana, que lo sacrificaría todo por ella.

La enferma se sentía mucho mejor, y en vista de ello se decidió a aceptar los cuidados de la curandera para tener siquiera la tranquilidad de no estar oyendo a todas horas murmurar a Ana.

Una hora después la criada introducía en la alcoba a los ojos horriblemente fea, que llegaba con los viejos medio cerrados y las manos cruzadas sobre el delantal.

—Sí, se lo va a quitar todo —intervino Ana. Y lentamente fué deslizándose por los hombros de su señora el ligerísimo salto de cama que llevaba puesto.

—Vete y coge un palomo vivo, le cortas en dos pedazos y se lo pones así a la señora en el estómago.

—Te prohibo que lo hagas. ¡Te lo prohibo! Pero Ana ya se había marchado. Cuando volvió traía en la mano un pichón, que tenía la cabeza levantada.

La doncella rugió de cólera; pero su señora, no haciendo el menor caso, cogió el pichón, en el que resplandecía el Sol. Ana pasiva, le dió la siguiente explicación: —Estoy curada. Y ha sido la curandera la que me ha puesto buena, nada más que con una broma que ha querido darnos, sin más objeto que el de hacernos levantar. ¿Comprendes ahora?

Y Ana, enfurecida, aunque sin demostrarlo, dijo a Susana:

—Pues también yo creo que las ocho gotas que ha mandado el doctor es otra broma. Y cogió el vaso que contenía el Maudano y lo arrojó también por la ventana.

ROBERT DIEUDONNE

Hace cincuenta años

28 DE SEPTIEMBRE DE 1872

MADRID El Gobierno no tiene la menor participación directa ni indirecta en el proceso iniciado por disposición del fiscal del Tribunal Supremo contra el secretario relator del mismo Tribunal, Sr. Rodríguez Rivera, a consecuencia de la contestación dada por dicho señor a los artículos del Sr. Fernández Martínez.

PROVINCIAS De Zamora nos dicen que el servicio atribuido por la «Gaceta» al Cuerpo de la Guardia Civil respecto a la batida del resto de la facción dispersada en el pueblo de Truchas, y captura de tres facciosos con dos armas y algunos otros efectos, fué llevado a cabo por el alférez de la primera compañía de aquella Comandancia de Carabineros, don Cipriano Carmona, con la columna de su mando del mismo Cuerpo.

EXTRANJERO Módena.—De algún tiempo a esta parte estallan incendios en esta ciudad, que no se atribuyen a causas casuales. En el mismo barrio donde ocurrieron los anteriores si nuestros ha ocurrido ayer uno, a pesar de la vigilancia de la Policía, y sin que haya podido descubrirse la mano criminal que lo originó.

(De LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.) VERIN SOUSAS Aguas alcalinas sin rival para las vías urinarias. De venta en farmacias y droguerías.

Se trataba de una medida política del Príncipe de Bismarck para combatir los avances del socialismo. Se pretendió introducir en un proyecto de ley un párrafo determinado para lograr su aprobación.



El Zar Alejandro III de Rusia.

tes, y les dijo: «Su Majestad ha olvidado completamente que es oficial y que lleva una espada. Su actitud debía ser la de dirigirse al Ejército y pedirle que cayera contra los socialistas. En el caso que éstos provocaran un movimiento revolucionario, él, Bismarck, no necesitaba sino que el Emperador le dejara las manos libres para restablecer la tranquilidad.» En el Consejo

jo que se celebró a continuación sostuvo Bismarck el mismo punto de vista. Los ministros, requeridos a manifestar su opinión separadamente, se expresaron de una manera vaga y dieron toda clase de excusas. Se llegó a una votación, y el Gobierno, íntegramente, votó contra mí.

Con profunda contrariedad hablé de este incidente con Lucanus, que se sorprendió por lo sucedido. Buscó Lucanus alguno de aquellos ministros, y obtuvo de ellos una explicación de su proceder. Dijeron que no estaban en situación de ponerse frente al Príncipe, y declararon que no se les podía exigir que opinaran en contra de Bismarck.

El gran conflicto social de los obreros de las cuencas mineras y regiones montañosas de Westfalia, en el Año Nuevo de 1880, sorprendió a la Administración pública. En aquellos momentos pudo advertirse que faltó completamente una cabeza. Las autoridades de la provincia de Westfalia se mostraban perplejas. Todos pedían el auxilio del Ejército. Cualquiera propietario de un pozo minero quería tener, a ser posible, una nutrida guardia ante su domicilio.

Los jefes de las tropas requeridas me dieron cuenta en seguida de la situación. Dió la coincidencia de que se encontrara entre ellos uno de mis antiguos camaradas del regimiento de Húsares de la Guardia, persona muy celebrada y conocida por su ingenio.

Este militar, un día, cogió su caballo y se dirigió, solo y sin armas, allí donde estaba el foco del motín. Las excitadas masas de trabajadores, que en aquella temprana y calurosa primavera se había situado al pie de la colina, le recibieron afectuosamente. Pronto logró, por su trato y jovialidad, llegar a un convenio amistoso con aquella gente. Por un procedimiento de preguntas y respuestas logró reunir muchos informes importantes sobre las causas que daban lugar a los trabajadores, con razón o sin ella, a que se considerasen oprimidos, así como las razones, intenciones, esperanzas y deseos que había que tener en cuenta para el porvenir.

Alarmado por los telegramas de los grandes industriales y de las autoridades, que también se dirigían al gran Canciller y que revelaban gran nerviosidad y preocupación, pregunté a Michaelis cómo estaba la situación. La contestación la traía el siguiente telegrama: «Todo está tranquilo, menos las autoridades.»

Como resultado de las noticias y de los datos reunidos durante aquella primavera y el verano siguiente, se demostró clara-

«La Correspondencia de España»

es el único periódico autorizado en nuestro país para la publicación de

Las Memorias del Kaiser

TEXTO TRADUCIDO DIRECTAMENTE DEL ALEMÁN

mente que en la industria no estaba todo en regla. Algunos deseos de los trabajadores eran muy razonables y merecían, no sólo un examen, hecho con buena voluntad, por parte de los patronos y de las autoridades, sino ser atendidos en muchos puntos. Esta opinión mía fué confirmada por mi antiguo preceptor, el consejero privado doctor Hinzpeter, que fué consultado por mí, porque estaba muy bien orientado en cuestiones sociales, particularmente de las de su región.

De este modo se lograrían datos muy fundamentales, que luego servirían al Canciller y al Gobierno prusiano como base para la conclusión de los discutidos proyectos de ley. Botticher, en cuanto vió la resistencia del Canciller en contra de esta resolución, puso al descubierto mi propósito e inmediatamente le combatí. Yo continué con mi idea, hija del axioma de Federico el Grande: Quiero ser Rey de los pobres.

Consideraba que era mi deber preocuparme de los oprimidos por los grandes industriales hijos del país, proteger sus Asociaciones y mejorar su manera de vivir. La citada oposición del Príncipe no se hizo esperar. Costó mucho trabajo y muchas discusiones llegar a un acuerdo, ya que la gran industria se parapetaba tras el Canciller. El Gobierno se reunió bajo mi presidencia. En la sesión de apertura apareció, sin esperarlo, el Canciller. Hizo un discurso en que criticó irónicamente toda la labor emprendida por mí, y negó resueltamente su cooperación.

embajador suizo se encargó, por solicitud mía, de no cursar las invitaciones para el Congreso de Berna, y en cambio, redactarlas para el Congreso de Berlín. Así ocurrió, gracias a la lealtad del Sr. Roth, el Congreso de Berlín pudo convocarse. Los resultados materiales que en él se obtuvieron fueron aprovechados, sin duda, sólo en Alemania.

Más tarde hablé con Bismarck sobre su proyecto de combatir a los socialistas, en el caso de un movimiento revolucionario, con los cañones y las bayonetas, y quisiera convencerle de que a mí, apenas cerrados los ojos del Emperador Guillermo el Grande, de bendecido reinado, me era imposible



Bismarck en la época del advenimiento al Trono de Guillermo II.

regar mis primeros años de reinado con el sangre de mis compatriotas. Bismarck sostuvo su criterio y declaró que él echaba sobre sí toda la responsabilidad. Únicamente deseaba que le dejaran en libertad para resolver el asunto. Yo contesté que esto era incompatible con mi conciencia y con mi responsabilidad ante Dios.







